es males, as huriss, as mississ, as aistas, as padres; en aums, cumple le ley de Dios, amándole y sirviendole.—Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En esso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Masu.

Conócete á tí mismo.—Sócrates. Trabaja para extirpar el mal. Embe-lece la tierra cubriendola de vegetales y animales útiles.—Zoreastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poscen.—Budha. Amana los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los ciclos.—Jesús.

La piedad no consiste en velver el rostro hacia Levante é al Poniente. Piadoso es el que socorre à los huérfanos, à los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosua, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—Mañoma.

# Cominicales

Libre Pensamiento.



tiaz el bien por el bien. No emplees proés la humanidad como un simple medio... Respétala como un du « Basé

El hombre debe realizar bajo Dios la armonia de la Naturaleza y el Napiritu en forma de volunted recional y por el puro bien.—Krause.

Que la verdad estente todos sus ex-plenderes en la tierra; que se despio-men los templos y caigan hechos priva los tronce, y se soterren bajo el tango los actoradores del veltucios de ero al se interpotem en su cambo. Pasto, paso a la Verdad divinal— El Espirita del siglo.

AÑO VI.

PRECIOS.—Madrid, trim., 2 pesetas. Provincias, idem, 2,50 id. Extranjero, año, 12 id. Ultremar, idem, 15 id.—Número suelto corrriente, 10 cénts. de peseta. Idem id. afrasado, 25 id. A los vendedores, 6 resles la mano. El pago se hace por trimestres 6 años adelantados.

La Redacción no davuelve los manuscritos. No responde de los articulos firmados. No admite anuncios de pago.

Administración: calle del Horno de la Mata, núm. 5, piso principal.

MADRID.

Sábado 22 de Diciembre de 1888.

REDACTORES..... Ramon Chies.

A los corresponsales que envien el importe por meses adelantados en letras ó sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de 10 nú-meros en adelante, dándoles de ganancia cuatro cántimos en cara ejemplar. El precio en venta de cada número será de 10 céntimos.

NUM. 321

A STATE OF THE STA

GARCÍA-VAO. El día 18 fué el aniversario de su

muerte. Su memoria se aviva con el pasar del tiempo; sus virtudes parecen cobrar más brillo; el pueblo le admira y le venera cada día más. Su fama es universal. En Portugal y América se pronuncia con igual tierna unción su nombre, que en la madre patria.

Viene del pueblo, de los desheredados de la fortuna; pero la naturaleza ha depositado en su sér fecundos gérmenes. La noble ambición de hacer bien hinche su pecho. Estudia, adelanta, conquista triunfos escolares, se instruye, sabe, cursa á la vez dos carreras que acaba brillantemente.

Suena para él la hora de tomar un puesto en las luchas de la vida y no duda: busca las filas de los defensores del pueblo; quiere dar la mano á todos para que se eleven como él, sin los rudos sacrificios, sin los titánicos esfuerzos que él tuvo que realizar. ¿Donde están las avanzadas? ¿Cual es el puesto de ma-

yor peligro? Aquel busca, alla vuela. Y apenas empuña el arma y la esgrime contra el enemigo, cuando ya se destaca su figura y cobra fama de primer lidiador. Sus dardos encendidos van á herir el corazón del adversario. El público lee, presa de entusiasmo, lo que escribe; los jurados le premian; sus robustos y armoniosos versos levantan tempestades de aplausos entre los espectadores; el laurel de los más bellos y puros triunfos ciñe su frente juvenil.

Pero jay! que el enemigo à quien combate es terrible: es el fanatismo, la ignorancía, el furor, el odio. todas las pasiones más violentas y más implacables que los siglos tienen amontonadas, suspensas sobre la frente de la oprimida huma-

Y la tormenta que se acumula, no en torno del arbusto, sino del roble que se destaca en la montaña, fulminó el ravo sobre aquella hermosa frente.

Una noche oscura y siniestra apagó el brillo de aquella luz que iluminaba y encantaba nuestros ojos. El hermoso cuerpo del joven cayó bañado en sangre herido en la espalda por puñal asesino. Juventud, esperanzas, amores, palpitaciones de un corazón generoso y ardien-te, ideales de grandeza y de gloria, todo quedó allí cortado en un momento por

la fría hoja de un aleve puñal. Madrid se estremeció al cundir por él la noticia. Las lágrimas inundaron los ojos; tanta juventud, tanta vida, tanta belleza, agostadas en flor, tenían que enternecer á los corazones más duros. Piadosas mujeres con sus niños en brazos, acompañaron al cadáver, siguiendo aquel cortejo solemne y triste, compuesto de todo lo que vale y piensa en esta generosa ciudad, que acudió á rendir testimonio de lo hondamente que le habia afectado aquella inesperada desgracia.

El duelo de Madrid se extendió por España entera. Un ¡ay! desgarró las almas, llenando los aires. Apenas se podían dar cuenta las gentes de tanta maldad.

-¿Quien es el infame, el execrable asesino?

Hé aqui el grito, la voz general.

-¿Quién es?-preguntamos aun en balde á la justicia humana.

¿Qué más justificación de la conducta de García-Vao? ¿Qué timbre más glorioso para su memoria?

Combatió un orden social tan corrompido que aborta asesinos de la oscuridad para herir por la espalda, y los oculta de nuevo en sus impenetrables som-

— [Luz, luz!—grita la sociedad espanola.—¡Gloria inmortal para los héroes que se sacrifican por sacarnos de este piélago de sombras!

Y la figura juvenil de García-Vao se destaca más y más, por momentos, conida la frente con la aureola del martirio, y todas las almas tiernas, y todos los corazones generosos acuden por todas partes á depositar coronas á sus

DEMÓFILO.

# 1- 183 Comment of the Telegrama de Alicante.

Alicanta 18 (11,55 m.)

Celebrada velada dedicada memoria inmortal García Vao; entusiasmo indescriptible.-Grupo Par.

# LOS SALVAJES ANTE EL CATOLICISMO.

Es un hecho inconcuso la existencia, aun en nuestros días, de hombres sumidos en el más degradante estado de salvajismo. No va individualidades sueltas, no ya tribus más ó menos vagamundas, sino pueblos enteros vegetan en la más abyecta condición imaginable, desprovistos de toda cultura, ignorantes de todo arte, ajenos à toda idea de civilización. Desnudos y hambrientos, crueles y feroces, la guerra es su única ocupación, bien para disputar á la naturaleza su miserable alimento, bien para satisfacer su bestial pasión por la sangre humana, con que regalan sus sedientas fáuces. Un centenar de gritos espantosos constituyen su idioma y otro centenar de aberraciones monstruosas el caudal de sus conocimientos. Aquellos miserables que sembraron los clavos que el capitan Cook les regalara, esperando recoger abundante ferreteria de los árboles que produjeran, son un modelo lamentable que todavía no ha desaparecido del

La existencia de los salvajes, que ante la verdadera ciencia de la naturaleza re-sulta el hecho más sencillo y fácil de explicar, puesto que el naturalismo científico demuestra que todo estado de civilización procede de otro anterior menos perfecto, induciendo de aquí racionalmente por gradaciones sucesivas la primitiva incultura de la humanidad, choca tan violentamente con la doctrina católica y la historia eclesiástica, que no hay quizh argumento más contundente contra las pretensiones religiosas que el que suminis-tra el examen detenido de esta cuestión. Quiere el catolicismo que el hombre sa-

liera perfecto de las manos de Dios; que recibiera de este con una lengua sapientisima toda suerte de conocimientos, que aplica, inmediatamente después de su caída, à las artes todas para atender à su subsistencia y comodidades. Quiere más: quiere que la familia de Adan, que casi en los días de este ya apacenta ganados, forja los metales y construye ciudades opulentas, sea la única familia, de donde proceden todos los pueblos por diseminación progresiva, pero rapidisima, en todas direcciones. Quiere mas: quiere que anega-da per el diluvio una generación inmensa, de tres familias procedentes de Noé, salvadas de la catastrofe, se deriven todos los pueblos existentes, engendrados en el cor-tísimo espacio de cuatro mil años por emiy las artes adonde quiera que se dirigen.

Ahora bien; si aceptamos esta doctrina, cómo se explica la existencia de los pueblos salvajes?

No se pregunta, nótese bien, cómo sien-do la familia de Noé una familia, es decir, algo más intimo, más semejante, más afin mas igual que una raza, se derivan de ella las múltiples razas humanas, tan diversas entre sí, que los más sabios se inclinan á considerarlas como especies diferentes. No se pregunta tampoco, cómo debiendo hablar aquellas familias una misma lengua al diseminarse, hablan al poco lenguas tan diversas que no es posible reducirlas á unidad. Tampoco se demanda explicación al milagro de la ocupación de tierras perdidas en mares procelosos, que solo ha sido posible surcar en naves que son maravillas de la mecánica. Se pregunta cosa al parecer de menos bulto é importancia. pero en el fondo más capital que todas estas para hundir la presuntuosa doctrina

en el abismo del absurdo. Se pregunta: ¿Cómo un pueblo civilizado ha podido convertirse en un pueblo

salvaie? El hombre civilizado posee un idioma mas ó menos perfecto, pero que indefectiblemente transmite à sus descendientes. ¿Cómo es que ese idioma ha desaparecido de generación en generación, hasta el punto de encontrarse pueblos que apenas si hablan, al menos que llamemos len-

guaje à unos pocos gritos feroces? El hombre civilizado posee un conjunto de ideas más ó menos fantásticas de una ó varias divinidades, favorables ó adversas, que constituyen el fondo de una religión à que va unido un culto. ¿Cómo es que los descendientes de una familia tan profundamente religiosa en la verdadera religión, como se supone ser la familia de Noé, han perdido, no solo esa religión verdadera, sino hasta la más pequeña noción religiosa, puesto que es indudable la existencia de pueblos absolutamente ateos?

El hombre civilizado sabe producir facilmente el fuego que es indispensable à su existencia; sabe fabricarse una habitación; conoce los elementos de la agricul tura y los aprovecha para la comodidad de su vida: amansa y domestica los animales útiles; forja los metales y construye armas é instrumentos para las artes. ¿Como los descendientes de este hombre civilizado, al emigrar han olvidado cosas que les eran tan indispensables, y que una vez aprendidas jamás se olvidan, por cuanto la necesidad impone su conservación?

El hombre civilizado abomina el alimento de la carne humana. ¿Como, pues, un pueblo culto ha podido caer en los horrores de la antropofagia?

El hombre civilizado distingue la unición para contar y numerar; scomo sus

descendientes han podido olvidar este sencillo y preciosisimo conocimiento, de aplicación continua, hasta el punto de hallarse pueblos que solo saben contar hasta tres à duras pense?

Contestau los seudo-sabios al servicio de la Iglesia, que el hombre al emigrar, fué lentamente degenerando, hasta caer en el salvajismo en que le vemos.

Imposible negar que los pueblos, aunque con muchisima más dificultad que los individuos, decaen y degeneran. Mas conviene observar que, de lo que comunmente se entiende por decaimiento de los pueblos, se tiene muy falsas noticias. Decayo, se dice el pueblo griego: decayó el pueblo romano. Mas scómo debe entenderse este decaimiento? Lo que propiamente se llama pueblo griego, quiere de-cir, todo el conjunto humano que recibió probar que el decaimiento de Roma señala un descenso de la civilización que lleva el nombre de la immortal ciudad. Decayó Ninive, decayó Babilonia, decayó Menfis pero los pueblos ribereños del Eufrates y e Nilo quiza progresaron al desuncirse del yugo de ciudades a cuyo pasajero esplendor fueron cruelmente sacrificados. Porque no cabe dudar, que en cuanto nos es por la historia conocido, las naciones han seguido una marcha progresiva, examinados á fondo los múltiples elementos que constituyen la civilización.

A todo exagerar las cosas, puede acep-tarse que, aunque pocos, ha habido pue-blos que, afligidos de duras circunstancias, habiendo perdido lo que pudiéramos lla-mar floreos y donaires de la civilización, han caido en la barbarie. Pero la barbarie no es el salvajismo. No se sabe de ningún ejemplo de pueblo que, habiendo sabido escribir, haya perdido el alfabeto, mas puede aceptarse que un pueblo haya per-dido su literatura. Lo que no se sabe, ni es posible aceptar, porque además de no constar en la historia repugna de todo en todo à la razón, es que un pueblo que ha sabido cultivar el trigo y fabricarel sustancioso pan, no solo haya olvidado el moler la harina, sino que haya perdido la simiente, y haya perdido el fuego con que calentaba sus ateridos cuerpos en invier-no. Lo que no se concibe es que un pueblo que ha sabido condimentar la sabrosa carne de los cuadrúpedos ó de las aves, haya prostituído su paladar en el canibalismo grantes que llevan consigo la civilización repugnante. Lo que no se concibe es que los que supieron laborear la tierra hayan olvidado construir un arado y padezcan hambre y miseria por su olvido. Lo que no se concibe es que los que habitaron abrigadas chozas, se acogieran después à las cuevas; los que supieron vestirse anduviesen desnudos; los que tuvieron hachas y fiechas de duro hierro por sus manos forjado, ca. cen con flechas ó hachas de piedra.

Decimos quizá mal que todas estas cosas no se conciben, puesto que no solo las con-ciben, sino que las afirman y las pretenden probar los católicos, arrastrados por una absurda teoría de degeneración humana que, además de contradecir los hechos todos, que la ciencia ha dado por bien probados, relativamente al progreso incesante de la civilización à partir de un estado natural de salvajismo, hace bien poco honor à la religion à quien sacrifican la verdad,

Los hijos de Dios, educados en la verdadera religión por la propia divinidad boca boca, los sectarios del culto único y verdadero, no solo se olvidan de este culto, no solo reniegan de aquella religión, sino que se olvidan totalmente de Dios. Y, como en ello ponen el signo característico humano los católicos, de aquí que deban considerar como bestias irracionales las razas ateas, cuya existencia es incontestable. ¿Qué Dios es el vuestro, podría decirseles. que sufre en paciencia esa degeneración de sus predilectas criaturas? ¿No resulta vana y risible su obra?

Si el salvaje que azota á su fetiche cuando yerra con la flecha la pieza de caza que espera hambriento es un descendiente del adorador del Dios vivo, omnipotente, omnisciente y misericordioso, ano resulta este azotado miserablemente por su criatura? Porque a no dudarlo, la idea de divinidad que vincula el salvaje en el sucio munequillo que adora y maltrata, es la misma idea de Dios, aunque degenerada y oscurecida, que tenía el patriarca salvado del diluvio, con arregio à esta insorte-

nible teoria. De igual manera, aquellos herribles sacrificios humanos que espantaron à los españoles en Méjico, sacrificios en que los palpitantes corazones de tiernas doncellas é inocentes niños eran pasados por los monstruosos labios de idolos asquerosísimos, vendrian a ser remedos, reminiscencias, copias, borrosas y repugnantes del sencillo y pacífico sacrificio del dulce y acepto Abel, suposición que espanta y aflige, porque, dada tan abyecta degeneración por cosa natural y lógica, aquién podría responder de que, por ella agrastrados, los actuales sacrificadores de una Hostia incruenta no se convirtieran, el tiempo andando, en sacrificadores de hermosas jovenes, como aquella que Burdad en lo multiple, se sirve de esta distin- ton vió no ha muchos años en la ciudad de Benin amarrada à un armazón de ta-

blas, sirviendo de pasto à los buitres, como victima propiciatoria que los salvajes habitantes de aquella parte de Guinea ofrecian à su Dios en demanda de lluvia? No responderán ciertamente los católicos. que creen y afirman, contra la Razon, auxiliada de la Historia é ilustrada por la Ciencia, que el hombre, nacido perfecto é impecable, perdida la pureza, pero no la sabiduría, fué un día no remoto civilizado, para caer no se sabe á qué hora de su existencia en el más abyecto salvajismo. Mas responden por ellos los libre-pensado. res, que, honrando más la providencia de un Dios que no aceptan sino en beneficio de la Verdad y conjunto à ella, afirman la natural condición ruda, ignorante y salvaje del hombre, cuya civilización, productde su inteligencia, brotó alla en remotisimas edades como una debil luz que va lenta, pero producimente esclareciéndose. Y está destinada à convertirse en sol la influencia helénica, ses cierto que de-cayó al venir a menos Atenas ó Esparta? se. y está destinada a convertirse en sol Difícil sería afirmarlo, como sería difícil sin mancilla que disipará las tinieblas en que yacen los miseros salvajes, y los fanatismos, menos disculpables, de tantos hombres civilizados como, al abominar del progreso, escarnecen la civilización, que sin el no se explica, ni tendría objeto.

RAMÓN CHÍBS.

# Por la libertad y la paz.

En nuestro muy querido colega Le Var Republicaine, de Tolon, hallamos el siguiente articulo:

«El Comité Central para la libertad y la paz establecido en Milán, calle Pantono, 6, acaba de dirigir el siguiente llamamiento a los italianos:

»Italianos:

»Rumores de guerra—de guerra fratricida— amenazan hoy a los pueblos cuya sola aspiración es una paz que aligere su miseria y extienda al mayor número de los ciudadanos

los beneficios de la civilización. »Los armamentos de un Estado provocan otros más formidables en sus vecinos, y una gran parte de la actividad productora es consumida por los gastos militares improducti-vos: se enerva la industria y el comercio; se hace más dificil la suerte de los trabajadores; se prepara tras un presente bien triste, un porvenir mas triste aun.

»Una paz que se apoya en efectivos militares enormes no es menos ruinosa que la gue-rra misma; para manifestarse obliga á los Gobiernos á ostentar una actitud de ruines

celos y amenazadora. »Este género de paz que cuesta á las naciones tantos sacrificios de guerra, pesa desde há largo tiempo sobre los pueblos de Europa. echar por tierra ese sistema desprovisto de toda previsión, se preparará á sí mismo, con

la bendición de los demás, una brillante pro-speridad y un poder invencible. alitalianosi Hé aqui la mian y la gioria

que os espera. »Que la Italia que se ha constituído, desga-rrando los tratados de la Santa Alianza, primero, con la ayuda de Francia, después con el apoyo de Alemania, que la Italia, que siempre acompañada de las simpatias de los pueblos civilizados, renacia como una prenda de paz para la nueva Europa, dé ese gran ejemplo de poner de acuerdo sus palabras con sus acciones, la política con la moral, el interés nacional con el de la gran familia humana que cumpla esta misión, harto más digna de ella que tener encendida, por cuenta de otro, la tea de la discordia y de volver las armas contra esa Francia que, cuando estábamos oprimidos y divididos, ha venido un día á traernos el apoyo de su corazón y de su

»Hermanos: Apretémonos todos alrededor de la bandera de la Paz, con el ardor que los precursores de nuestra libertad han puesto en romper las cadenas que nos oprimían las carnes y el alma; levantemos tan alto ese estandarte, que venga á ser el del bien ge-

plngresemos todos en esta Liga: los ancianos que han tomado parte activa en las gue. rras de la independencia de la patria, v que hoy querrian evitar que el sentimier o nacional no fuese explotado en favor de intereses que no sean italianos; les jovenes que deben estar ávidos de gloria pura y de obras viriles; las mujeres, en fin, que tienen también ei derecho de aportar al país la influencia de su espíritu bienhechor para que causas ignoradas ó detestadas no les hagan temblar por la vida de aquellos que les son tan queridos.

»Que todos concurran, ricos y pobres, industriales y comerciantes, trabajadores de las ciudades y de los campos, filósofos y creyentes, todos aquellos, en fin, que compren-den cómo es preciso detenerse ca una vía cuyo paradero es la ruina. »Es esta una obra civilizadora á la cual nos

lleva también el amor hacia nuestros soldados, sangre de nuestra sangre, que no queremos ver arrastrar á empresas que no justifican, ni el derecho, ni el honor nacional, »No estamos solos.

»Otros pueblos como nosotros soportan el peso de esta absurda y ruinosa rivalidad de armamentos, y á la voz de los mejores de entre sus conciudadanos se juntan a nosotros para hacerlos cesar. »Que por todas partes un grupo imponente

de ciudadanos se unan en el pensamiento de que Italia tiene otro papel bien distinto que representar de el de estar en un continuo quien vive sin que ningún peligro la amenace, y bien pronto se verán surgir, de todos lados, obras civilizadoras,

»De esta suerte, unidos con la tenacidad de un pueblo que ha sabido ganar las batallas empenadas á nombre de sus derechos, ganaremos también esta batalla empeñada á nombre de los derechos del progreso hu-

»Milán 12 de Diciembre de 1888,

»El comité: pMM. Gtuseppe Missori, ex-coronel, presi-

dente.—El conde Aldo Annoni, senador y presidente de la Caja de Ahorros de Milán.— Carlo Antongini, ex-comandante. — Pi-ro Aporti, ab.—O Barretta, ab.—E. Barreta, médico.—G. Bruszesi, ex-coronel.—A. Carrissimi, ex-comandante.—M. Cattaruzza, in terato.—F. Cavalotti, diputado.—A. Dell'nome, profesor.—L. de Maffé, miembro del Consoprofesor.—L. de Maffé, miembro del Consolato Operaio.—E. Frigruolo.—R. Luszato, ab.—A. Maff, diputado.—G. Manfredi, ab.—G. Marcora, diputado.—L. Mazzocchi, ingeniero.—A. Mazzoleni, diputado.—E. T. Moneto, director del Secolo.—Dr. G. Mussi, diputado.—Dr. Cecio Nullt.—Dario Papa, director de La Italia.—C. Romussi, redactor en jefe del Secolo.—I Sortorio, ex-comandante de ingenieros del ejercito de los Vosgos.—F. Siccardi, capitán.—F. Sinigaglia, profesor.—G. Spangaro, coronel.»

No nos extraña este documento. Ya alguna vez hemos expresado la confianza que nos inspiraba el pueblo italiano en punto à grandeza de miras é impetus generosos para dar impulso al progreso. Italia es la metropoli del humanismo; allí está la cuna de las ideas universales, no en forma de principios y postulados, sino encarnando y realizándose en la vida.

Lo que dice el elocuente documento que acabamos de transcribir ha de ser. El pensamiento humano lo tiene prescrito. Los filósofos alemanes, franceses, ingleses, italianos, portugueses, españoles, los de todas partes lo han repetido hasta la saciedad: el desarme de las naciones es un postulado de las inteligencias. Matarse los pueblos por saciar ambiciones de conquista es una bestialidad indigna de Europa. Está demostrado de un modo palmario que la guerra à nadie aprovecha y à todos arruina. La irrisión que produciria al vul-go el espectáculo de un hombre que se abofeteara, robara y maltratara a si propio; esa misma es la que ofrecen al economista y al hombre ilustrado los pueblos de Europa heciéndose la guerra, «¿Son idiotas o nijos del siglo xix esos ministros y reyes?» Hé aqui la pregunta que se ha-cen los hombres reflexivos en presencia de tanta insensatez.

Pero los males sociales-y menos los de, tanta consideración como estos—no se curan ni con teorias ni con declamaciones. sino con actos. Armar de un poder social à la sensatez, para que se imponga à la insensatez; hé aqui la obra.

Por esto merece las más grandes alabanzas la iniciativa tomada por el comité de Milan. Notese que no es este un hecho aislado. Léase entre los nombres de los que forman ese comité el de Cavalotti, el atico presidente de la excursión de periodistas italianos que nos sorprendio con su visita. El propósito de influir activamente en la marcha de la civilización dando vida al carácter universalizador de los ideales modernos, es, pues, en Italia. como debía, tenaz y persistente.

Cuanto pudiera hacer España en este sentido! Desligada de intereses; sin celoa de nadie, sin resentimientos, gozando de las simpatias de todos los pueblos, con una historia como la suyz, que garantiza la nobleza y la generosidad de sus propositos, y el heroismo para cumplirlos...

Pero ya hemos dicho que hay un obstaculo insuperable para que podamos trabajar activamente en estos problemas. Nuestros hombros están oprimidos por un peso de plomo. Un Gobierno mezquino entret**e**nido en sostener imposibles, es incapaz de concebir siquiera los altos deberes a que està llamada la patria.

A falta de otro auxilo eficaz, cuente el Comité de Milan con la més viva, la mas ardiente simpatia de los republicanos españoles en favor de su proyecto.

No lo dude nos; tenemos de ello la más grande Certidumbre: el sentimiento general ue los pueblos que habitan desde el Estrecho de Gibraltar hasta el cabo Norte, es el que anima à los miembros del Comité de Milán; los obreros de la inteligencia y los de las fábricas, detestan la guerre; quieren vivir en paz; las mujeres se estremecen de dolor al imaginar solo, que han de arrebatarseles sus hijos para arrastrarlos à la muerte en guerras insensatas. ¿Cómo pues se tolera la guerra?

Que la maldición de los pueblos caiga sobre las cabezas de los Gobiernos que en medio de esta protesta universal den la orden à los regimientos de avanzar para sembrar entre hermanos la desolación y la

# Notas de estudio

SOBRE LA SANTA BIBLIA.

CLXVIII,

La prueba evidente de que nadie en este picaro mundo puede pasarse sin fe, sin novia y sin dineros, es que de novia, bien à tuertas, bien à derechas, el que más y el que menos se provee, à excepción de cuatro mentecatos de místicos, que quizá se hacen el amor a sí mismos; de dineros, si faltan, cualquiera echa mano de siete millones de la Caja de Depósitos y se larga con ellos; y en punto á la fe, a pesar de tantisimos camelos como les lleva dados á los católicos, y á los judios, y á los musulmanes, todavía ellos esperan en la misericordia infinita de sus dioses, y aun yo mismo tengo mi pizquita de esperanza.

Espero, dicho sea en buena hora, la redención de España por la República, en

vista de que, si esto sigue como va, el día menos pensado amanecemos sin camisa, porque alguien nos la haya robado, y anochecemos en la carcel para purgar nues-tro descuido, en vista de que el ladrón no

Porque es cosa probada: aqui ya no parecen otros criminales que los republicanos cuando escriben cosas que molestan ó disgustan á los señores fiscales de la monarquia. El asesino de García Vao no ha parecido; el de los niños del Canal, idem del lienzo; respecto a Doña Luciana Borcino, como ella no ha de hablar, habremos de contentarnos con lo que diga Higinia Balaguer en cualquiera de sus innumerables y contradictorias declaraciones; pero en cambio resulta claro, como la luz del día, que yo he cometido una porrillada de delitos en lo que va de año, merecedores de otra porrillada de años de presidio, según sentencias de nuestros respetabilisimos y autorizadisimos Tribunales de Jus-

Y, aquí de mi fe, que me hace esperar que la inmensa mayoría de los españoles, sin excluir muchos católicos de buena entraña, han de opinar muy en breve, si es que ya no lo opinan, de distinta manera que nuestros Tribunales; quiero decir, que no es un crimen escribir estas Notas, ni el Surbolo del Idiotismo, ni las historias de San L'ilarion, San Benito Biscop, San Be-nitico y ocros santos de mayor o menor cuantia, que son los delitos por que he sido castigado en estas tiempos de restauración y de hambre, de aburrimiento y tedio, de mezquindad y prosa.

Pero ya es hora de que, dejando de ha-blar de mis procesos, velvamos à la *Profe*cia de Isaias, en la que topo las siguientes

Viviran tus muertos, mis muertos resucitarán: despertad y dad alabanzas los que mordis en el polvo: porque tu rocio es rocio

de luz.... en las cuales fundan los católicos, para quienes no fueron escritas, su esperanza en resucitar después de muertos, con los mismos cuerpos y almas que tuvieron, dogma respetabilisimo guardado como con cuatro llaves de todo desfalco libre-pensa-dor, por cuatro artículos del Código penal; for, por cuatro articulos del compo penal, fa pesar de lo cual, como es de por si tan vaporoso, quizá al verificar un arqueo, se encuentren la Iglesia y la Magistratura con que ha tomado las de Villadiego, y que en cualquier cosa creen los gibosos y los cojos romanistas, menos que en el Paraiso hayan de ir cargados con su giba, ó descargados de sus piernas.

No vaya à pensar el lector discreto, que son solos los católicos los que tiquen tal lujo de creencias que, no contentos con creer cuanto les viene en mientes y aprueban los concilios para los negocios de esta vida, todavía se regalan con saber lo que les ha de suceder después de la muerte.

Los fidjianos, que son los últimos de los salvajes, no solo creen que continuarán su vida en otro mundo, sino que saben que su situación alla será la misma que aca; de donde procede que tienen grandisimo cui-dado de encontrarse ágiles y robustos cuando les sobreviene la muerte, fecundisima idea de donde logicamente deducen las más graciosas consecuencias.

Y, como no quiero que nadie me crea sobre mi excomulgada palabra, vease lo que dice à este propósito sir Jhon Lubbook ên su excelente obra Los Origenes de la civilización que acaba de publicar El Pro greso Editorial en lengua castellana.

«Así, no bien siente un hombre aproxi-

»marse su vejez, notifica a sus hijos que »ha llegado la hora de su muerte. Si des-»cuida hace lo, los hijos toman el asunto »por su cuenta. Se celebra una consulta de »familia, se señala día y se abre la sepul-»tura. La persona de edad puede elegir en-»ture ser estrangulada ó en terrada viva. » (Lo mismo que hizo el católico Feine II con »su católico hijo el principe Carlos: ic dió nd elegir el género de muerte; lo que consti-ntuye una admirable concordancia historico-» católico-fidjiana).

»Mr. Hunt, que presenció una de estas »ceremonias, la describe en los términos

» siguientes: »Un joven fué à invitarlo para que asis-»tiese à los funcrales de su madre, que »iban á verificarse en aquel momento. »Mr. Hunt aceptó la invitación, y se unió » à la comitiva; pero sorprendido de no ver »ningun cadaver, hizo algunas preguntas » sobre el particular, y entonces el jove? »le señalo a su madre, que marchaba con » ellos tan viva y animada como cualquiera »de los presentes, y no menos satisfecha »al parecer. Mr. Hunt manifestó su sor-» presa al joven, y le preguntó cómo había » podido engañarle de esa suerte, dicien-»dole que su madre había muerto, estando »viva y sana. El joven respondió que ha-»bian celebrado el lestin mortuorio, y que » à la sazon iban à enter rarla; que era vie-»ja, y que el y su hermano per saban que shabia vivido ya demasiado, y que era »tiempo de enterrarla, à lo que la madre »se había prestado gustosa. El había ido à »buscar à Mr. Hunt para que rezase por »eila, del mismo modo que pedian al sa-»cerdote sus oraciones.

»Añadió que obraban así por amor á su »madre: que movidos por ese mismo amor, »iban enfonces à enterrarla, y que nadie »sino ellos podía ni debia cumplir esa sa-»grada obligación. Mr. Hunt hizo cuanto »pudo por impedir acto tan diabólico; pero »ie dijeron por toda respuesta que era su »madre, que ellos eran sus hijos, y que de-»bian darle muerte. En llegando a la se-»pultura, la madre se sento; sus hijos, nie-»tos y demás parientes y amigos se despi-»dieron de ella cariñosamente; los hijos le parrollaron al cuello una cuerda de estopa. »déndole dos vueltas; tiraron de los cabos »y la estrangularon; después de lo cual la »depositaron en la tumba con las ceremo-»niās usuales.»

«Tan general era esta costumbre—añade l y otro de luz entre la paz del Cielo. »Lubbock-que en una ciudad que encepreba varios centenares de habitantes, no »vió el capitán Wilkes un solo hombre de

»más de 40 años, porque todos los viejos »habían sido enterrados.»

Y tan brutal, inicua y repugnante costumbre de los fidjianos, pregunto yo: mo nace de la creencia religiosa, de que después de muertas las personas, van dere-chitas à otro mundo, que llaman Mbulu, à continuar la existencia, con los mismos cuerpos; si sanos, sanos; si enfermos, enfermos; si tuertos, tuertos; que aca tu-

Pues con no creer, como no creo yo, una sola palabra de tales embolismos teológicos, me ahorro de tener que matar á mis padres por viejos, y de otras cosillas que no es del caso decir relativas à la resurrección de la carne.

¡Aún hay delitos de opinión religiosa en esta patria española! (Chiton!

EDUARDO DE RIOFRANCO.

### A Clavé (GRAN MÚSICO Y POBTA CATALÁN).

¿Por qué, Señor, escápaseme el alma tras la vívida palma, tras el rápido paso, tras el vuelo de esos mártires útiles, fecundos

que redimen los mundos y que se vuelven á su patria, el Cielo?

¿Por qué, por qué es imán del amor mío todo Gólgota impío do todo redentor, muriendo, goza, y entre densas tinieblas solitario, sobre todo Calvario mi enamorado corazón solloza?

Yo te adoro en tu cruz, por quien aquisto mi redención joh Cristo! Yo te adoro en tu gloria y tu cicuta, Sócrates inmortal, igran Prometeo! ¡Clavé, fúlgido Orfeo, yo te adoro en tu espléndida batutal

¡En tu mágica lira! á cuyos sones, las fieras—las pasiones dejan, vencidas, su caverna oscura; juntanse por si solas, se agigantan las piedras, y levantan esta Tebas excelsa: la cultura.

¡Si alguna voz censura que te llame redentor, y te aclame, ye la diré que adormecer las penas, que elevarnos del arte en los fulgores á mundos superiores, es redimir, es quebrantar cadenas!

¡Sabe Dios si á las áureas vibraciones, esas grandes legiones de almas que siguen el compás sereno é inefable cadencia, se redimen de la crápula, el crimen, la succión de la sangre ó la del cieno!

El éther vibrador surcad veleras, melódicas esferas á las que el cetro del Eterno guía. ¡Seguid, coros de espíritus, la ruta de esa excelsa batuta, de ese rey, de ese dios de la armonia!

Frescas rosas de Abril, flores de Mayo, que la estrella, que el rayo matinal, esmaltándolas, platea; que en sus ondas columpia y balancea deleitosa la brisa en la alma noche, descoged vuestro broche; decid: él nos cantó... ¡bendito seal

Ninfas del Ter y el Llobregat, sencillas y alegres avecillas,
ecos de la Creación y el infinito,
música del suspiro, són del beso,
luz, libertad, progreso,
virtud, amor, decid; «Clave, ¡bendito!»

Y vosotros, los nietos y herederos de almogávares fieros, los que henchisteis el África de guerra; segadores hercúleos, que en los meses de oro alfombrais la retostada tierra;

los que váis á la ubérrima vendimia de excelente, de eximia vid, que destila néctares sin heces; los que lanzáis al mar, que el torso enarca, intrépida la barca que torna henchida de brillantes peces;

los que en el yunque vibrador, sonoro, batis la plancha de oro purpura y esplendor, que lanza ardida a torrentes las chispas, las estrellas, de do surge en centellas la máquina de paz rediando vida;

jalegraosi de hoy más en vuestra ruda labor, tendreis la ayuda de la Música excelsa y la Poesía; de hoy más estas dos voces melodiosas os dirán cariñosas: «¡Ánimo, que es Clavé quien nos enviai»

«¡Ánimo, trabajad, luchad cantando, con sudor amasando pan jel próvido pan de la familia! quien trabaja cantando no padece, goza, vuela, se mece en ensueños de luz jamor le auxilial»

Más aquién te auxilia á ti, cantor divino! quien del arduo camino convierte en blandas flyres los abrojos? squién escancia en su cáliz de amargura la ambrosia más pura?... Quién? Un dulce querub de hermosos ojos,

Aurea Rosa eres tú; tú, la encantada. y angélica mirada; tú, cuyo nombre espléndido y senero, es por si una magnifica poesia; tú, por quién él decla engolfado en el extasis: «la adoro».

10h posari ya mirandote suspira con hidropica sed; ya exclama flero reluchando en las ansias de la muerte: \_Si morir es no verte; no, no quiero morir. ¡Señor, no quiero!

Ya por tus dedos trémulos pisado el eburneo teclado, los melódicos júbilos, los gozos exhala de Chopin... Ya se levanta y anega tu garganta -ronco mar-la invasión de los sollozos.

Ya el veloz, ya el hirviente remolino de ese canto divino arrebata á su espíritu... Ya abierto respiandece el Elén en que sonaba esa mente aqui exclava. Ya ha despertado á su fulgor.—¡Ya ha muerto!

Aurea Rosa, ¡qué llantos? ¡parabienes! Dos padres, no uno, tienes, inmortales los dos, los dos sin duelo: uno de bronce entre la ardiente guerra de la trágica tierra,

SALVADOR SELLES.

# La Iberia revive.

¿Dudáis de cuanto hemos escrito sobre, no ya la posibilidad, sino la necesidad de unir de nuevo á los pueblos iberos bajo una confederación que se haga respetar en el mundo por su poderio y su grandeza al igual, cuando menos, de todas las naciones de la tierra?

Leed este artículo que hallamos en El Progreso, de Nueva-York. ¿Quién es D. Tito Arriola que firma la

carta objeto de este artículo? No lo sabemos; pero sabemos perfectamente que en Méjico, en Colombia, en Chile, en la República Argentina, en todas las naciones iberas de América, hay infinitos Arriolas. Aqueilos hombres son nuestros hermanos, piensan como nosotros, sienten como nosotros, quieren lo que nosotros. ¿Qué hace, pues, falta para que nos enlacemos bajo leyes de libertad y de justicia, con mutuo respeto, con mutuo apoyo, con mutuo amor? Trabajarlo. Hé aqui la inmensa, la grandiosa obra que tiene delante el arte político.

Formar una poderosa confederación ibera, severa como nuestro genio, idealista como el Quijote pero sin su locura, valiente como Hernán-Cortés, audaz como Prim y Juárez, gandilocuente como Rioja, osada como Vasco de Gama: hé aquí el problema. El que no lo conciba ni plantee, es un político enteco.

Todas las almas generosas y grandes de aquí y de América, se pondrán al servicio de ese ideal ofreciéndole su vida. Vedlo difundir espontáneamente por desconocidos.

¿Y habrá aún quien se entretenga en la idea retrógrada de buscar los límites en-tre Aragón y Cataluña, pisoteados por el tiempo y la civilización, cuando esta confederación verdadera, grande, digna de nuestro genio, de nuestra historia y de nuest z ziglo, nos espera? Véase ahora el aludido articulo:

# México.

Chihuahua, Noviembre de 1888.

Señor director de El Progreso. «Respetable señor mio y amigo: En su importante revista correspondiente al 15 del úl-timo Octubre, he tenido la gran satisfacción de ver el mensaje que acompaño á la meda-lla de oro y pliegos de firmas que los libre-pensadores de España enviaron á Roma al

pensadores de España enviaron a Roma al soberano de Italia.

»No puedo pintarle á usted lo que pasó en mi espíritu al leer el mensaje referido. Y no puedo, porque es imposible imprimir en una carta el conjunto de sentimientos que me embargaron al leer, conmovido, la declaración sublime que ha lanzado á la faz del mundo el poble pueblo espeñol, rejujudos procesos. mundo el noble pueblo español, reivindican-do á la patria ante el tribunal del mundo. »Yo con ingenua sinceridad le digo á us-ted que mil veces he deplorado el lamentable

estado de atraso en que yace un pueblo hermano y tan queri lo como el pueblo ibero. »La noble, la valiente España, es una nación antigua, que debiera marchar á la van-guardia de la civilización. Y sin embargo, la veo en el último cuarto del siglo de las luces ocupando un lugar bien secundario entre los

pueblos del viejo continente. »Al buscar la razón de este doloroso anacronismo aparece como del co factor y res-ponsable único del atraso de un pueblo cuya historia llena al mundo, el despotismo católico romano que allí como aquí y como en todas las naciones que cometen el error de tolerarlo, aprisiona á la inteligencia, mata á la razón y obliga á los pueblos á arrastrar sumisos, resignados y abyectos, la cadena de la ignorancia, del fanatismo absurdo y de la

»Por eso he llorado de regocijo al leer la bendecida protesta de los compatriotas de usted, y en testimonio de adhesión y ardiente simpatia hacia esos valientes, haré imprimir en hoja suelta el mensaje que motiva la presente, y circulara gratis entre mis conciuda-danos tan interesante documento.

»Soy de usted señor director, amigo leal y atento S. S.—*Tito Arriola*.

»El director de El Progreso, a nombre suyo y de los libre pensadores de España, da las gracias al Sr. Arriola por sus animadoras frases y por la parte que toma en la difusión de las ideas de libertad y progreso en su pa-tria. También nuestro pecho se hincha de satisfacción al ver que la voz de la España libre encuentra eco en México regenerado.»

# A los jóvenes incautos

No teniendo cosa más urgente en que en-tretener mis forzados ocios penitenciarios, movido de ardiente caridad, mostrábaos la semana pasada cómo la misa es algo más y algo menos á la vez que un remedo ó remi niscencia, con acompañamiento de monagui-llos, de aquel dramón patibulario que tan cruento desenlace tuvo en el Gólgota para el Unigenito del Padre en el seno purisimo de la Virgen Maria, puesto que os declaraba por reales y maravedises, al estilo monetario antiguo, lo que valen a los señores prebendados de la Santa Iglesia Catodral de Toledo, primada de las Españas, según el reglamento

Vesetros, crecréis en vuestra inocencia probrecilles que según os ha enseñado el esuita de rúbrica y moda en vuestra educación, el enterrar a los muertos es una obra-

No lo negaré yo ciertamente, puesto que lo l dice el padre Astete co se Caterismo, contra el cual me guardaré yo bien de mover un pluma pecadora, no fuere el diablo que a esc librelo tami: (n, como en un tiempo à la Bula de la Santa Cruzada, le consideraran dogma católico nuestros tribunales y me emplumasen los seis añitos del artículo correspondiente al escarnio en nuestro sapientisimo Código penal.

Lo que quiero advertiros para vuestro bien é ilustración es que el enterrar a los muertos, además de ser una obra de caridad, es un filón de plata acunada para los señores presbiteros, á uno de los cuales, siendo yo niño, oi esta profundisima sentencia: vivos y muertos todos son nuestros; que quiere decir, que así de muertos como de vivos los hambres hemos nacido en esta católica nación para contribuyentes de los curas.

Y para que os persuadais por vosotros mismos, puesto que toda ciencia verdadera ha de ser ciencia propia y no ajena o pegadiza, como la ciencia que los jesuitas os enseñan, tomándola prestada de la Santa Biblia en donde había la burra de Balaam, ó del Santo Evangelio donde ayuna Jesucristo un poquito más que Succi, abrid los ojos temaños como pesetas de á dos y leed des-pacio lo que sigue, tomado del mismo regia-mento de donde saque el precio de las misas. Allá va lo que todavía valdicis para el clero coando ya ne valgáis nu la para el mundo, según lo adinerados que os tomo la E. de R.

# Entierros de primera clase.

Reales. Habrá veinticuatro asistentes, contados los de parroquia, y cada uno per-cibirá 7 rs., incluso el Párroco..... Derechos de capa y limosna de Misa... A los Diáconos, sobre su asistencia, se Al Sacristan por convidar las asisten-Por poner recado y el aparato y qui-dos..... Por cuatro clamores á vuelo, previa licencia del Consejo..... Por cada uno más, si el Consejo da li-á 16...... A la Fábrica, por ornamentos é in-A los Monacillos que bajen al Campo Santo, para los dos.....

# Entierros de segunda clase.

Habrá diez y ocho asistentes, contados

Suma con cinco clamores..

los de Parroquia, y percibirá cada uno incluso el Párroco, 7 rs...... Derechos de capa y limosna de la Misa. los Diáconos sobre su asistencia, Cura &c.....los Monacillos, si asisten, se dará para los dos..... Sacristán por convidar las asistencias..... Por poner recado, poner y quitar el 

### Entierros de tercera clase.

Suma....

Habrá catorce asistentes, contados los A los Ministros sagrados por el vestuario, sobre su asistencia, 3 rs...... Responso de gracias para el Señor Cura la asistencia 3 rs. á cada uno de dos Para los dos Monacillos, si asisten, se darán. Al sacristán por convidar las asistencias.

Por poner y quitar el aparato y poner recado.

Por cuatro clamores á vuelo, previa licencia do Por ciata acidancias para bajar el Cam-Por Siete asistencias para bajar al Campo Santo, inclusa la del Párroco, á quien se darán 14 rs... ara los dos Monacillos que bajen al 

# Suma..... Entierros de parroquia entera.

281

A cada uno de los nueve asistentes incluso el Párroco se darán 5 rs...... A cada uno de los cantores, sobre su asistencia 2 rs... Limosna de la Misa y derechos de capa. A cada uno de los Diáconos 2 rs., sobre su asistencia...... Al Sacristán por convidar las asistencias....
Por poner recado, poner y quitar el aparato. aparato..... Campanas á doble regular, y por solos cuatro clamores,.... Por cada uno más si el Consejo da licencia..... Por ornamentos é incienso á la Fábrica. Suma..... 121

Si la parroquia fuere á la casa del difunto por el cadaver se dará un real más á cada uno de los asistentes. Si los herederos ó testamentarios y albaceas gustan que lleve acompanamiento el cadáver al Campo Santo se dará á cada uno de los que bajen de asistencia 10 rs. y al Señor Cura 12.

# Entierros de media parroquia.

A cada uno de los cinco asistentes se Al Sacristán por convidar las asistencias y poner recado.... or poner una mesa cubierta de bayetas, siendo cargo suyo pagar el alquiler de estas, se le daran..... Por campanas... Por ornamentos é incienso a la Fabrica.

Suma..... 50

Quizá entre vosotros, joh jóvenes incanto-! os que hayais meditado en el colegio de js las honduras de aquel refrancillo: poencontréis justo y equitativo que, puesto que el abad de lo que canta, yanta, no sean menos los curas que cantan los oficios de difuntos; y que seria triste que, después de un ejercicio que tanto abre el apetito como el de directo que tanto abre el apetito como el de directo que tanto abre el apetito como el de directo que tanto abre el apetito como el de directo como el de directo que tanto abre el apetito como el de directo c gracias à Dios à voces y en solfa, vulge, cantar a lo llano, se fuese un capellar a papar el viento, y no a tomarse un par o dos pares de suculentas chuletas en compañía de su

No os negaré la fuerza de vuestro argumento, y menos todavia vuestro aprovechamiento en el arte de vivir, que es la asignatura predilecta de los jesuitas; pero convenid conmigo en que es deplorable que á los que no tienen dinero al tiempo de morirse, se vayan al otro mundo sin canto llano ni montanoso, y trabajemos todos porque se aplique pronto el fonografo en las catedrales.

La cosa me parece sencillisima. Se pone el muerto en el catalalco y se da suelta al fonógrafo en que previamente se haya recogido

# LUZ Y SOMBRA.



### Drama de amor.

Tomás Segura, de diez y nueve años de edad, tallista, está enamorado de Concepción Calvo Bermejo, de diez y siete años. El es un Apolo, ella una Venus. Un por-venir de felicidad y de alegría les espera, brindándoles con sus amantes caricias.

Llega en esto la quinta. Tomás saca un. número bajo, tan bajo, que tiene que ir á servir à Ultramar.

El dolor hiela los corazones de los dos amantes. No pueden resistir á la idea de la separación, y deciden matarse.

En efecto, el día 18 de este mes yacian ambos, cadaveres, en un barranco del barrio de las Peñuelas. Se supone que él había disparado un tiro contra su amada y después se había disparado otro á sí propio. La pistola de dos cañones de que se había valido se veia alli á su lado. Los amantes estaban sujetos con un pañuelo de seda que ataba el tobillo derecho de él

con el izquierdo de ella.

¿Es que ha huído el amor, la fe, la ternura, la honradez, como por ahí se grita? No; es que los poderes que debian ser pro-videncia de esas virtudes, son sus ase-

Es preciso arrancar al hijo de los brazos de la madre, al amante de los brazos de la amada, al obrero honrado y trabajador del taller donde labra los materiales para enriquecer la sociedad y hacer comoda la vida. ¿Cómo sin esto se iban á mantener las instituciones fundamentales contra la voluntad nacional?

Oidlo gritar con voz campanuda s aquel monstruo de talento político: «¿Qu', importa la sangre, si se defiende mi derecho, si se cumple la ley?» Ahora, por virtud de esa ley, él puede, tirando de', cajón de la craveta secar un par de bilicar de la constanta de la constanta como de la constanta de la con la de dos cañones con que se deshace las

¡Es soberbio este estado social! Lo extraño es que haya quien tenga el humor de silbar á sus autores. A los que

caminan pisando sobre los cadáveres ensangrentados de la juventud, el amor, la fe, la honradez, la ternura, para llegar à la cúspide del placer y el honor, deben los pueblos salirles al encuentro para prosternárseles y sembrar de flores su camino.

La escuela láica El Faro de Despeña-Peexamenes públicos en el teatro de la ciudad, durante estos días de Pascua.

Así, exponiéndose à la luz, y sometién-dose al juicio público, viven las institu-ciones modernas.

# Los alemanes en África.

Parece que los alemanes se deciden á hacer una campaña de conquistas en el Este de Africa. Hasta ahora Bismarck habiase limita-

do a prestar apoyo a la Compañía de colonización; ahora, arrastrado por sus senti-mientos autocráticos, quiere establecer r.n imperio colonial al modo que nosotros lo hicimos en el siglo xvi.

¡Atrasado y mal encaminado anda el canciller!

Por cierto, que este hecho debia avivar nuestro entendimiento y sacarnos de nuestro marasmo. Mientras los demás pueblos: se están imponiendo sacrificios de sangre y dinero para conquistar nuevas tierras, nosotros no hacemos nada por aprovechar las extensas que poseemos.



Según leemos, el presidente de la República de Costa-Rica, D. Bernardo de Soto, ha elevado el presupuesto de instrucción pública en cuatro años, desde la suma de 85.495 duros à 341.000. Hay que tener presente que Costa-Rica es una pequeña república de la América central que cuenta menos de la mitad de la población de Ma-

Para hacer patente la necesidad del aumento, el ministro de la citada república ha escrito las signientes, elocuentes pa-

«No es posible la reforma que se ha pro-puesto realizar el Gobierno, sin un presupues-to alto, pues la guerra contra la ignorancia requiere como toda guerra, fuertes sumas de, dinero.»

Asi ganan honra y crédito los políticos y las naciones, en los tiempos que corren.

Lean ustedes primero lo que escribe el Sr. Testor, personaje fusionista de Va-

«Pero es extraño que aspirando usted à ser eco imparcial de la opinión, y opinando, como dicen en su número de hoy, que «lo peor que le puede pasar al hombre público es inspirar lástima y pedir por el amor de Dios amparo d sv. enemigos, y que «lo menos que se debe exigir al gladiador político es que muera sin volver la cara», hayan ustedes creido necesario consignar esos conceptos cuando se tratade politico tan insignificante como yo, y cuan-do el hecho es totalmente inexacto, y no los haya publicado El Mercantil Valenciano cuara do un hombre público de la altura del señor Martos, para defender la candidatura del senor Ríos Portilla para presidente de la Di pu-tación, acudió al Sr. Cánovas del Castillo, su enemigo, mendigando su apoyo en carta que yo he tenido ocasión de leer, y llegó hasta \$ enviar desde Madrid à Valencia con el propio objeto al Sr. Danvila, pagandole anticipadamente el viaje con la resolución del expedien-te de Campenar, a no ser que ustedes crean que lo que pueden hacer sin mengua los jefes, obligados a dar ejemplo, nos está prohibido à los soldados de fila, y que lo que no tuvieron por deshonroso (políticamente hablando) el Sr. Martos, que lo realizó, ni me-nos el Sr. Ríos Fortilla, que trataba de apro-vecharse de ello, solo á mi me haya de estar

Anora, imaginense la clase de oposición

que se harán los Sres. Canovas y Martos, andando en semejantes trapicheos ocultos. «Luego todo es una farsa.» Tiene que decirse el país.

La política, que debía ser el medio de engrandecer y dignificar á la patria, viene así à convertirse en la más indigna y repugnante superchería que hace estre-mecer de indignación á todas las almas

Leemos:

«Washington, 20.—En el Senado de los Estados-Unidos acaba de presentar una importante proposición el Sr. Edmunds.

»Declara que los Estados-Unidos verían con inquietud y condenarian toda intervención de un Gobierno europeo, sea el que fuese, relativamente á la inspección del canal de

»Añade que los Estados Unidos considera-rían esto como una injuria y como una ame-naza á su prosperidad.

»Termina invitando al Gobierno americano á dirigir una notificación en este sentido á los

¿Cuándo habiaremos nosotros este lenguaje à Inglaterra, que nos tiene interve-nido el paso del Estrecho de Gibraltar?

Cuando la infamo monarquia, que ha entregado ese Estrecho, desaparezea, y sea España una nación libre, como los Estados-

Recuerda con fruición La Época que el gobernador de Madrid Sr. Moreno Benitez sentó à su mesa à Cánovas y otros personajes, detenidos por conspiradores, agasajandoles con manjares y vinos exqui-

Es lo mismo que ha hecho Canovas con los periodistas que han escrito contra la restauración y con los conspiradores republicanos que han detenido sus esbirros; por ejemplo, Ferrándiz.

La noticia que hallamos en El Quince de Julio, sobre propósitos electorales del dis-trito de San Clemente, es tan nueva como inesperada, para nosotros, y por lo mismo la agradecemos más, así como agradece-mos al estimado colega los sentimientos que le inspira.

Todavía la cosa es lejana, y jojalá! que no suceda, por suceder otras mejores.

Al hablar en Las Dominicales de los que afirman que no influye la política en el re-medio de las calamidades públicas, nos hemos referido à los que injurian al pueblo diciendo que venderà el voto, y quieren tenerle eternamente privado del derecho de sufragio.

Nadie, sin cometer error, ha podido inducir que aludíamos á los anarquistas ó socialistas. Ni siquiera ha pasado seme-

jante idea por nuestro pensamiento.

Hemos dicho también en el mismo artículo que la República pondrá la misericordo y la caridad en las cumbres del

Pero no hemos dicho que el Estado re-partirá limosnas á los obreros como lo ha-cía la Iglesia.

No lo podiamos decir, porque venimos sosteniendo todo lo contrario, y menos cabia entenderlo así cuando pedíamos, no limosna, sino trabejo para los obreros. Quien no esté preocupado ha comprendido sin duda que hemos querido decir que esgara un Gobierno republicano mej Duesto à prestar los socorros que le pidan los obreros que los otros Gobiernos.

Todo lo que escribe sobre este punto El Productor, de Barcelona, periódico que nos es tan simpático, es, pues, completamente gratuito. No hemos dicho una palabra, ni una sola, que pueda ofender a las personas y partidos que nos han brindado con afecto y fraternidad en Barcelona, a los cuales hemos correspondido con todo nues-tro corazón. Para afirmar otra cosa, hay que hacer una inducción infundada y completamente desprovista de verdad, porque nuestra intención al escribir aquello es la que acabames de declarar.

Ahora bien; tomar motivo de ese género de inducciones para dirigir ataques y aun ofensas, es tan censurable como injusto. Todavía lo es más cuando se tiene la pretensión de dar lecciones de severidad de juicio, acusando á los demás de declamatorios, precisamente al escribir un articulo, todo él huero de sustancia porque se critica lo que no existe ni puede en madur.1, sana reflexión, inducirse que exista.

Conste—y es lo que nos interesa, y por lo que trazamos estas líneas;—conste que somos lo que éramos al hablar al discreto público barcelonés: republicanos y librepensadores, y en ese concepto y con ese caracter hemos recibido con afecto y acep-tado con fruición las manifestaciones de confraternidad con que nos han honrado los obreros barceloneses. Delante de ellos hemos dicho bien claro que no participabamos de sus opiniones sobre politica, bien que creyéramos, como creemos, que seria insensato que nos hiciéramos guerra marchando, como marchamos, hacia el mismo fin, aunque por diversos caminos.

mismo fin, aunque por diversos caminos.

Esta posición que venimos manteniendo desde la aparición de nuestro periódico, nos da derecho á pedir que no se nos confunda con los que cambian de criterio y de conducta por aprensiones ó impresiones. Ni aun la injusticia del pueblo, por más que nos duela y ofenda, nos hará variar ni un ápice del camino que nos hermos trazado. mos trazado.

En verdad que llenará de admiración, á quien quiera que no esté obcecado y lea el artículo que motiva estas contestaciones—en el cual pediamos con el más puro y noble desec trabajo para el pueblo, à so-licitud del mismo pueblo que nos había enviado un telegrama apremiante—en ver-dad que llenará de admiración ver que ese artículo haya motivado censuras de organos del pueblo.

«Pues si así tratan á los que los defien-den, ¿como tratarán á los demás?»

Esta es una conclusión lógica que ha-cen las gentes; perjudica á todas luces los intereses de la causa popular.

Hemos leido en un periódico extranjero, que El Diritto, de Roma, pedía la intervención de algunas naciones para arreglar pacificamente las diferencias que separan á los grandes Estados militares del

centro de Europa. La primera de las na-ciones que citaba era España Véase la inmensa ventaja de la política de neutralida i que venimos defendiendo. El interés de Europa, como el nuestro particular, exigen que no nos apartemes jamás de esta posición neutral, que a dicha nuestra ocupamos.

Lo que son los elementos conservadores. Oireis siempre à los conservadores adoptar un tono de afectada moderación, y acusar à los demás de trastornadores y apasionados. Todo eso lo hacen miertras gozan del poder. Pero apenas vislumbran el más leve ataque à su interés, ya se mues-

tran como son, desatándose como furias.

Hé squí lo que han hecho los senadores iranceses contra Naquet, que amenaza la Cámara con la disolución.

«Prodúcese con tal motivo un espantoso tumulto. La mayoría de los senudores gritan: jfueral jabajol y dirigen frases insultantes à Naquet, que no logra hacer cir una siguiera de sus palabras. A pesar de ello sigue imperturbable su discurso, aliogado por el vocerío, las protestas y las invectivas de los senadores, que llegan en su exultación á enseñarle los puños en ademán amenazador.»

Aquí se hubieran marchado acto seguido à los cuarteles, à sublevar las tropas. ¡Son muy temibles, mucho, los conser-

Por eso los republicanos que discuten entre si y no forman apretado haz para defenderse son suicidas, y no podrán nisntenerse en el poder nunque triunfen.

Estad seguros de que toda can excitación

de pasiones que conm eve la Francia, ticne su raiz eu las pasiones interesadas y en la insaciable sed de imperio. de les reaccionarios.



Con agradecimiento hemos visto reproducido en El Gallego, de Buenos-Aires, lo que escribimos acerca de Curros Enriquez. ¿No podrían las colonias gallegas de América, tan entusiastas, tan amantes de su región, hacer alguna demostración al gran poeta, digna de ellas y digna de él?

Leemos en nuestro estimado colega La *Derecha*, de Zaragoza:

«Por carta que recibimos anoche escrita por el celoso profesor de primera enseñanza, de Belilla de Cinca, D. Atanasio Albero, vemos la triste y affictiva situación en que se encuentra dicho señor, por adeudársele seis trimestres. En su carta hay párrafos tan desgarradores, pintando su situación, que al hombre más insensible se le oprime el corazón al ver que un padra digno y honrado no pues al ver que un padre digno y honrado no pue-de dar un pedazo de pan á sus tiernos hijos, aun teniendo su título profesional, con el que al parecer tiene derecho á que se le den sus honorarios.

«Llamamos la atención de las autoridades acerca de este trista asunto, á fin de que se mejore la situación de este pobre maestro, tan maltratado por la desgracía.»

¿Cómo pueden vivir esos infelices año y medio sin disfrutar sueldo? ¿Como hay quién les fie? ¿De donde sacan para man-

De seguro que Cánovas cobra puntual-

La legislación de los restauradores, para la instrucción pública es lógica: mucha religión y mucha hambre.

Con verdadero sentimiento hemos leído la noticia del accidente sufrido por el bu-

que submarino Peral. El vivo y serio interés con que aguarda-mos las pruebas del invento, hace que la impresión nos sea más desagradable. Hubiéramos querido que la atención de todos se concentrase por exclusivo en el estudio y en el trabajo para evitar cualquier accidente que pueda llevar la desconfianza á los animos en asunto tan grave y deli-

Que el accidente sufrido no entible el noble entusiasmo del inventor, bien que le sirva de acicate para concentrar sus fuerzas enteras en asunto de tal transcendencia que tiene suspensos los latidos del corazón de la patria.

El Gobierno ha pasado una semana de sobresalto y de insomnio. ¿Todo por qué? Porque Ruiz Zorrilla se ha movido de Paris, saliendo á visitar durante algunas ho-

ras un pueblo próximo.

Bien puede estar satisfecho de su poder el ilustre emigrado. Cuando su pié se mueve la monarquía tiembla.

Vencidas las dificultades que habían ocasionado su eclipse, vuelve à aparecer nues-tro querido colega *La Avalancha*, de Sevi-lla, con gran contentamiento de las almas republicanas, y muy especialmente de las

Leemos:

«Esta tarde á última hora llegó á noticia del señor gobernador el rumor de que varios oficiales del ejército pertenecientes á un cuer-po facultativo trataban de hacer una mani-festación hostil en la redacción de un perió-dico que se ocupa de asuntos militares.

»El Sr. Aguilera, acompañado del coronel del cuerpo de seguridad, se ha trasladado á la redacción del citado periódico donde hasta las siete y media de esta noche nada había ocurrido que justificase el rumor á que aludimos.»

La situación del ejército es gravísima. No recordamos que el ensañamiento de las pasiones haya llegado jamás á este grado.

El númbro 52-1 (10 Las Dominicales, COrrespondente al sabado 22, denunciado y secuestrados los 24.000 ejemplates que remitanos à provincias.

El objeto de las iras fiscales ha sido el articulo de la Historia de la corte celestial, en que bajo el sendonimo Un Sacristán Jubilado: Se tratada de la vida de San Juan de Dios, trabajo que ocupaba este lugar de donde le retiramos, reproduciendo el resto de los trabajos, a fin de que nuestros abonados de provincias, y el público en general, puedan apreciarlos.

Hemos llegado en tiempos de Sagasta á extremos de persecución y quebrantos que creíamos imposibles desde la caída de los conservadores.

Nada, sin embargo, podra alterar meestra resolución de proseguir serenamente una obra en que tenemos conciencia nos acompañan las simpatías de la España democrática.

Estas advertencias, à modo de cicatrices, servirán para acreditar nuestra firmeza y avergonzar, el tiempo andando, à este Gobierno insensato que, levantado por la prensa, contra la prensa consiente que se desaten las sañas ultramontanas.

Esperamos que nuestros abonados sabrán dispensarnos una tardanza en el reparto de este número, que no ha es-Todo está desorganizado; la anarquía se remueve en el fondo y traerá explosiones tado en nuestras manos evitar.

## Revista negra.

Tras la pequeñez de seis millones afanados en la Caja central de Depósitos, á pesar de las cajas de hierro con triples llaves y de los centinelas armados que custodian el local, nos hallamos con otro desfalco descubierto en la Administración de propiedades por la redención de censos, de Sevilla. Han desaparecido 4.000 duros, y aparecen complicados el ex-delegado de Hacienda D. Bartelomé Gómez Bello, el administrador de Propiedades (hoy cesante), Sr. Góngora y unos 14 empleados.

También ha sido robado el almacén de efectos timbrados de Ciudad-Real. Según el recuento practicado el robo asciende á 46.000 pesetas en sellos de correos y otros efectos de probable realización.

Parece que el robo ha partido desde el archivo de la delegación de Hacienda, en cuyo edificio se encuentra el depósito de efectos, horadando tabiques y viniendo á dar, con perfecto conocimiento, en el sitio preciso donde se hallaban las cajas que contenian los efectos sus-

Han sido detenidos un ordenanza de la intervención llamado Ferrer, y el auxiliar de la misma dependencia D. Enrique Bermejo, quienes se encuentran incomuni-

Siguiendo tan plausible costumbre, algunos funcionarios públicos llevaron á cabo en Liria otra fazaña del mismo genero; y estimulado con tales ejemplos el médico de Campisábalos (Guadalajara), D. José Quintela, se fugó del pueblo con unas 220 fanegas de trige cobradas por adelantado, ó con su importe, que es lo mismo.

Y dice el ramo de Correos: ¿he de ser yo menos que los otros? Y á pesar de las continuas quejas y denuncias de la prensa, ocurren cada día lances como el siguiente: Una carta enviada desde Málaga por don J. de L. á Boña Carlota Romero, residente en la calle de la Mag-

dalena de esta corte, y que contenía un billete de 100 pesetas, no ha llegado á su destino. Sigan aprendiendo los incautos.

Es asombroso el producto que este saqueo de la correspondencia particular y hasta de la oficial (pues también roban cartas con sellos de los Ministerios) debe de representar cada mes.

Algunos severos censores hablan de inmoralidad, de corrupción pública en todas las esferas oficiales; pero nosotros creemos que si estos aprovechados funcionarios se apropian lo que no es suyo, debe de consistir en que son buenos padres de familia y unas hormiguitas para sus respectivas casas, por lo cual procuran industriarse para comprar los pavos de Pascua y los indispensables turrones.

¡Qué miserias inspira el fanatismo!

Sabemos de un distinguido médico, verdadero sacerdote de su profesión, que llene de años y servicios se ! había retirado á un pueblo de la sierra de Córdoba, donde pensaba concluir sus bien empleados días, curando enfermos y liberalizando fanáticos.

Pero esta es empresa peligrosa. Concertados un cura y un alcalde de monterilla, pusieron la proa al médico, suscritor de Las Dominicales, y declararon, sin motivo 🦠 alguno que lo justificase, vacante la plaza que servia. El venerable anciano, queridís mo en el pueblo, se

ha quedado sin pan, y habrá de omigrar. ¿Pero no comprenden los vilianos qué así proceden, que coronan à un hombre de martir? ¿No comprenden que todas las almas nobles se sienten inclinadas de parte de la víctima? ¿No conocen que á donde quiera que esta vaya, llevará consigo sus ideas? ¿No ven que estas mise-

rias fomentan y vivifican nuestra propaganda? Porque de hombres que de tal manera proceden, hasta sus propios hijos se apartarán.

No necesitarán para ello más que conocerlos.

Un semanario carca y petulante que se publica en Cuenca con el nombre de La Estrella, sin duda en recuerdo de aquella que guió á los reyes magos al pesebre de Belén, donde nació Jesucristo al decir de los catoliqueros más ó menos historiadores, la emprende con un nuestro artículo, de que recorta dos oraciones que le sirven de nienso á su fantasía mesticera para desbarrar por los campos de la historia y la filosofía.

«Cuando les habéis probado (á los católicos) con la »historia en la mano que el catolicismo no es otra cosa pque la forma más odiosa de dominación de los pueblos »por la fuerza y el engaño; cuando les habéis demos-»trado que es una religión impuesta por la violencia...» Opone estas otras de César Cantú:

«Sobre estos hombres (los cristianes) descargó la »venganza de los romanos, á quienes el odio enseñó á »conocer una religión llamada à reunir por el amor à ntodos los pueblos.»

De las cuales, barajándolas con las otras. 7 metiendo en la baza de odiosas comparaciones el nombre ilustre de Cantú y el modesto apellido de Chies, deduce nuestra sinrazón á causa de la autoridad histórica de César.

Precisamente Las Dominicales representan en el mundo el desconocimiento de autoridades como la de César Cantú, narrador apreciabilisimo, ó mejor dicho redactor fecundo de narraciones añeias que han ocupado el puesto de la verdadera historia. ¿Qué autoridad puede merecer en el día el historiador que adapta la Cronologia, la Geologia, la Etnografia y otras varias ciencias, al ridículo y falso criterio del primer capítulo del Génesis? A un adulador de la Iglesia, por la Iglesia nombrado cronista del Concilio-Vaticano, solo à La Estrella, de Cuenca, que dehe vivir en tiempos de Calomarde, puede ocurrirse citarle como autoridad en un

Que el catolicismo sué impuesto por la violencia, es un becho tan palmario en las propias historias eclesiás. ticas, que negarlo es desconocer los sucesos más notorios. Además el catolicismo no es el cristianismo, como en el articulo se decía, y como la propia Estrella con fe decididamente mestiza hace constar, puesto que á nuestras palabras

tiranía, pero el cristianismo fué otra cosa peor, fué una

Opone estas del sabro Laurent: «El Cristianismo fué el elemento civilizador que mopralizó á los bárba-os, y que salvó el porverir de la hu-

Con las cuales pretende apabullarnos, à titulo del racionalisme de Laurent.

Que al cristianismo, como doctrina teológica, fué una locura, en el artículo en cuestión quedó demostrado, al verla engendrar verdaderos locos à título de santos del

permo. Nunca hemos desconocido, sin embargo, que aun dentro de esta locura doctrinal, cercenadas sus manifestaciones extremas, el cristianismo fué un elemento moralizador y de civilización. Porque cuenta que al aceptarle, sin grandes filosofías por cierto, los bárbaros, á la voz y los palos de sus jefes, dejaban otra locura mayor. Y cuenta también que hay dos cristianismos: el cristianismo popular y liberal, que llamó sans culotte á Jesucristo en tiempos de la revolución francesa, y el gristianismo que explotan los clérigos del Papa al último presbiterillo de Cuenca, en que Jesucristo es un monarca sanguinario, que atiza las hogueras de la Inquisición, deguella à los hugonotes la noche de San Bartolomé y comete los crimenes más odiosos que registra la historia, sin excluir la muerte en vil patibulo de los patriotas italianos Monti y Tognetti.

Pero estas cosas están muy sobre el caletre de La Estrella de Cuenca, que habrá de limitar su aphiduria à ener por cicrto que habló la burra de Balaam, que Josué paro el sol y la luna á gritos en el valle de Ajalon. que el mar Rojo se partió para que por él pasaran los israelitas fugitivos de Egipto, y que los demonios del loco del Sepulcro, arrojados del cuerpo de este infeliz

por Jesucristo, entraron por parte excusada en una piara de cerdos, que nada tenían que ver en el negoció de la redención, y sin embargo, pagaron el pato, como vulgarmente se dice.

Y basta sobre cosas tan bastas.

# Al libre pensamiento.

Dios, que es poder sin segundo, Hizo al Sol, con su luz clara, Para que al mundo alumbrara; Y sigue alumbrando al mundo. Cuando salió de su mano La Tierra, dijo: hacia Oriente Que gires constantemente Te ordena tu Soberano. Y la Tierra en cumplimiento

De aquella divina voz, Sigue su marcha veloz Sin detenerse un momento. Sin causarte pesadumbre Di, clérigo; ¿alguna vez No ha pensado tu altivez Mandar al Sol que no alumbre? ¿Y de la Tierra, en tu mente, No nació la idea astuta De hacerla cambiar de ruta Impulsándola á Occidente? Yo te oigo exclamar airado:

-¡Soy acaso un insensato Para oponerme al mandato Del Autor de lo creado! Que soy polvo nada más, Como yo, lo sabéis vos; Y siendo yo polvo, ¿á Dios He de oponerme? jjamás!— —¡A qué, tu arrogancia loca, Miente con descaro tal, Cuadrando los hechos mal Con lo que afirma la bocal ¡No hizo Dios también al hombre Y ahora, fijate un momento; ¡Le dió Dios el Pensamiento? Luego le obligó á pensar;
Y aquí un mandato se encierra,
Como el moverse, á la Tierra,
Y como al Sol, alumbra.
Ved pues cómo audaz y loco Ved, pues, cómo audaz y loco, Al poder de Dios ofendes

Si al Pensamiento pretendes Anularle poco à poco.
Porque, si al hombre, Dios dio
El Pensamiento, es locura Si hay alguno que procura Quitar lo que El concedió. Tú mismo lo has confesado Cuanto «sería insensato

»El oponerse al mandato »Del Autor de lo creado.» Luego si El quiso adornar

Al hombre, con este don, ¿Por qué, ni con qué razón, Tu se le quieres quitar? Pero serán vano intento Esas locas ilusiones; Morirán tus pretensiones Y vivirá el Pensamiento!

No así, de cualquier manera Como tú quieres tenerlo, Sino cual Dios quiso hacerlo Cuando al hombre se lo diera; En completa libertad;

Libre, si, mal que te pese, Que así de ese modo, de ese, Se le dió á la Humanidad. ¡Qué importa que en un camino Tu le opongas tu fiaqueza; El pisará tu cabeza Y seguirá su destino!

¡Ni que importa que tu acento Le haga guerra á voz en grito, Si el que es Poder infinito Hizo libre el Pensamiento!

ISAAC LÓPEZ Y PRADOS.

Madrid y Diciembre de 1888.

# La Iglesia se derrumba.

La crisálida rompe su envoltura cuando es insuficiente à contenerla, y de ella sale la ma-riposa abrillantada de hermosisimos colores. Así sucede con el individuo y la humani-dad; crisálidas en un principio, llegan tam-bién à romper las viejas cubiertas y presentanse en una vida más amplia, más hermosa: la vida de la libertad.

El individuo viene al mundo, y en su cere-bro desprovisto de ideas se inculcan las su-persticiones más ridículas, las creencias más absurdas del fanatismo religioso. Crece y sigue con ellas hasta el momento en que, rechazando tales preocupaciones, la ciencia funde al calor de la verdad los enmohecidos eslabones de viejas cadenas que sujetan al hombre jen lo tradicional, y, abriendo nuevos y vastisimos horizontes à su inteligencia, le enseña el camino de la razón elevándole en su cualidad de sér racional y libre.

Agoniza el siglo xix y la Iglesia católica quiere aun imponer a la humanidad un moide demasiado pequeño para encerrar el pensamiento numano. La humanidad, eman-cipada del yugo de la superstición, avanza en su progreso y vive de él, que es la vida de la ciencia quien alienta á esa misma huma-

No; no es posible; á los potentes golpes del progreso la Iglesia cae, y el Dios vengativo y malo de las leyendas y tradiciones antiguas, retrocede como si temiera ante el Dios infini tamente grandioso de la Ciencia y de la Li-

La Iglesia ha vivido; la Iglesia ha muerto también. Edificio ruinoso, va desmoronándose por si solo, y á cada nuevo adelanto cien-tifico cae otra de las pocas columnas que aún sostienen el vetusto santuario.

Las bóvedas de cristal rompiéronse para siempre, y ante el poderoso mandato del genio, los astros que giran en orbitas infinitas por infinidad de siglos, han caido humilde y silenciosamente ante la altiva frente del sabio, y en sus titilaciones luminosas parecen decir que el cielo tiembla cuando el hombre lucha con él. La ciencia ha penetrado los secretos admirables de la organización, y, auxiliada del microscopio, ha hallado el me-canismo de la vida; ha penetrado en las profundidades de la tierra con Darwin, que, cual otro Dios, ha creado al hombre; ha llegado al fondo de los mares, y, más potente que el sol, ha llevado la luz, fruto de su trabajo, allí donde el sol jamás penetró; ha creado la electricidad, y ha passado el pensamiento huma-no por el fondo de ese mar, y, más poderosa que Josué, con Galileo ha impulsado á la tie-rra en movimiento que continúa y continuará siempre; ha desenterrado los fósiles, y, con más verdad que la leyenda de apocalíptica trompeta, á su mandato han resucitado todas las generaciones pasadas, haciendo con ellos un mundo nuevo, diferente al que la Biblia

Y la Iglesia, tan orgullosa, también ha tenido que humiliarse á la ciencia y pedirla su protección: el pararrayos, junto á la cruz.

Y es porque la ciencia se impone; es porque la ciencia representa el progreso, y el progreso no quiere supersticiones ni levendas; el progreso ama la verdad, porque el progreso es la verdad misma.

Luchad vosotros los que defendéis causa contraria; luchad con brios y valor, que valor y brios se necesitan para oponer la fe contra la razón; luchad, defendéos, aun cuan-do todo sea inútil, que así como el vívido fulgor del relámpago penetra á través de los párpados cerrados, así también la luz de la verdad penetra en las inteligencias veladas con las espesisimas y negras sombras de la

superstición y del fanatismo. Luchad, defendéos, y á cada nuevo descu-brimiento de la ciencia, decid conmigo: «La Iglesia se derrumba.»

M. OTERO ACEVEDO.

# El Libre pensamiento en acción.

Aguilas 15 de Diciembre de 1868.

Sres. Chies y Demonio.

Entusiasmados los que suscriben de los muchos actos civiles que se vienen efectuan-do, según leemos en su ilustrado semanario, tenemos el gusto de manifestarles los verificados por los espiritistas de esta villa.

Después de larga y penosa enfermedad fa-lleció el día 6 de Abril de 1886 la niña Maria, hija de José Juan Egea y de Juana Cañi, los que dispusieron que el entierro fuera pura-mente civil, como se efectuó.

El 19 del mismo mes y año, nació, y fué inscripto en el registro civil, con el nombre de David, un niño, hijo de Andrés Guerrero y Francisca Pérez, y el 6 de Octubre último fa-

lleció, dándole sepultura civilmente. Con el nombre de Pedro fué inscripto civil-mente el 23 de Diciembre del 87, un hijo de los mencionados José Juan Egea y Juana Cañí. El 15 de Marzo fué inscripta, con el nombre

de Dina, una hija de Pablo Muñoz y Rosa-Y el 22 de Junio último fué inscripto, con el nombre de Amador, un hijo de Clemente La-

fuente y Angela Llorens. Convencidos que el movimiento de las ideas es verdaderamente prodigioso, marchamos por esta senda segura de emancipación del

Cuéntennos por su fafectisimos servidores. —Andrés Guerrero.—Manuel Cortés.—Diego Andivia.—José Lloret Orozco.—Agustín Lloret Rivera.—Bartolo Méndez.—Melitón Hernández.—José Juan Egea.—Pedro Muñoz.— Gaspar Llorens.—Clemente Lafuente.—Anto-nio Fernandez.—Francisco Berenger.—Francisco Muñoz -Pablo Muñoz.

Nos comunican nuestros amigos de Hellín lo siguiente:

«El dia 15 del actual murió en Hellín don Mariano Figueroa Rios (Cronwell g.: 30), medico-cirujano, redactor de El Amigo del Pueblo, director y redactor de La Reforma (semanario masonico), autor del folleto Francinasonería Española, é incansable defensor de la República, empezando su campaña política siendo liberal, y muriendo á la edad de 33 años, siendo defensor de igual idea.

»El día 16 del mismo, al proceder á su enterramiento en el único cementerio que hay

en esta villa, nos encontramos la numerosa concurrencia que acompañaba sus restos, que por orden del párroco, que alli se encon-traba, fueron cerradas las puertas del men-cionado cementerio, negándose á dar sepultura al que tan honrado fué, alegando no era católico, y queriendo hacer la bóveda para este en la puerta, á fin de que todo el que pasara tuviera ocasión de pisarlo; pero gracias à D. Dionisio Fernández Ansejo, amigo inti-mo del finado, no se hicieron reales las ideas del señor párroco, conformándose con decir que protestaba.

»En cuanto al entierro fué civil, acompañado por unas mil personas, y entre ellas su hermano D. José Maria, adornando su ataud las cuatro coronas siguientes: en la cabeza El Amigo del Pueblo, en los piés La Log... Mas..., y á los lados los partidos republicanos progresista y federal.»

San Feliu de Guixols 18 de Diciembre de 1898.

Sr. D. Ramón Chies.

Muy señor mío: Tengo el placer de noticiarle que en esta villa el libre pensamiento flo-rece de una manera admirable.

Tenemos un magnifico cementerio láico, donde se ven algunas tumbas magnificas, y donde, con mucha frecuencia, acuden numerosas familias á depositar, con independencia del clero, los restos de sus miembros queridos, que han tenido la desgracia de per-der. Antes, cada vez que ocurría un entierro civil, las mujeres se mofaban del acompañamiento, imbuldas por las exhortaciones de los fanáticos y de los clérigos; hoy los ven pasar con el debido respeto, y muchas de ellas acompañan los cadáveres de los libre-pensadores; grandiosa transformación de costumbres, que debemos principalmente á la influencia, cada vez más decisiva, de Las Do-MINICALES, por lo que le felicito cordialmente. ofreciendome de usted afectisimo amigo y correligionario.-Juan Landa y Valls.

Con motivo del aniversario de la expulsión de los jesuítas de España, decretada en el pa-sado siglo por Cárlos III, los masones de Portbou dieron una función en el teatro, dedicando sus productos al sostenimiento de la escuela láica de aquel pueblo fronterizo. Después se reunieron en fraternal banquete, en que se pronunciaron elocuentes brindis, encaminados todos á perseverar en el glorioso combate por el derecho y la justicia que, con-tra todas las tiranías y todos los dogmatismos, viene de sigles la masoneria empeñada. Nuestro aplauso sincero á los masones de

El 7 del corriente se verificó en Alicante la inscripción civil, prescindiendo de ritualida-des católicas, del niño Galileo Lutero Asuar Parra, hijo del convencido libre pensador Ra-

faél Asuar y su esposa Francisca Parra. El acto, que sué muy concurrido, se señalo por la presencia de muchas señoras, que no hace mucho sentían horror hacia el libre pensamiento, extraviadas por las falsas é intere-sadas predicaciones del clero católico.

Vigo, 18 Diciembre de 1888.

Sr. Director de Las Dominicales.

Muy señor mio y amigo: Con esta fecha se celebró un entierro civil, fuera de todas las religiones positivas. El niño se llamaba Anselmo Carballo, hijo del libre pensador don José Carballo Sánchez. El acto fué presidido por los libre pensadores de esta ciudad don Juan Manuel Castro, D. Joaquín Nogueira, D. Adolfo Otero, D. José Silva, D. Julian Lago y Antonio Puch. Acompaño al entierro una gran concurrencia de amigos y la banda de música municipal. Suyo atento. - Antonio Puch.

Es de admirar la fe y la constancia de los libre-pensadores de Vigo, que, sin otras ar-mas y otros medios que el entusiasmo de algunos devotos, sostienen enhiesta, en los casos más graves de la existencia, la bandera de la independencia del espíritu.

Esten seguros aquellos queridos amigos que su conducta severa y fiel halla ecos de secreto agradecimiento en nuestro corazón.

### Adhesiones.

Ronda, 16 Diciembre de 1888.

Sres. D. Ramón Chies y Demófilo. Muy señores nuestros: Esperamos de su amabilidad hagan constar en las columnas de Las Dominicales nuestra firme adhesión

al libre pensamiento. Tres años de constante lectura de su digno semanario, han operado un cambio tan radical en nuestras creencias y llenado de tal alegria nuestras almas al rechazar los absurdos dogmas del romanismo, que no creeríamos cumplido nuestro deber si no les manifestasemos nuestra admiración por tan puras, sublimes y redentoras ideas, que de tal modo

tros sentimientos. Nada más noble ni más grandioso que su interesante trabajo por ilustrar á los pueblos y arrancarlos del yugo clerical. Penosa por demás es la campaña que con tanta valentía v abnegación vienen sosteniendo, pero ya va

han conformado con nuestra razón y nues-

dando su fruto. Adelante en vuestra obra regeneradora, y contad con la adhesión de dos libre-pensadoras más. Y saludando cordialmente á sus dignos compañeros de redacción, se despiden de ustedes humildes servidoras. — Dolores Fernández de Sánchez. - Elena Sánchez de González.

Javalquinto, 14 Diciembre, 1883.

Sres. Redactores de Las Dominicales.

Constantes lectores de su dignisimo semanario, hemos rendido nuestro espíritu á la verdad de sus incomparables doctrinas, apartándonos del ranció catolicismo y estando dispuestos á ayudarles á ustedes con nues-tras escasas fuerzas á combatir el clericalismo en esta comarca. Cuenten de hoy en ade-lante con dos amigos más, que les desean salud y República.—Pedro Fernándes.—Mar-

Madrid 20 de Diciembre de 1938.

Sr. D. Ramón Chies:

La lectura de Las Dominicales liena mi corazón de un noble entusiasmo por las santas y verdaderas doctrinas del libre pensamien. to que con tanta claridad exponen, doctrinas que en día no lejano ha de vivir la patria redimida de la servidumbre clerical.

Como nosotros piensan millares de compatriotas, convencidos ya de lo ineficaz y brutal del fanatismo.

Solo falta que aunemos todos nuestro es-fuerzo para establecer la República, sin la cual nada serio puede intentarse en el orden del progreso, y yo espero, que a la dulce y persuasiva voz de Las Dominicales, esa unión salvadora se hará.

Cuente para todo con un convencido republicano y libre-pensador, que le ofrece su amistad y respetos.—José Martinez.

# Bibliografia.

Un crimen de amor; por Paul Bourget, versión castellana de F. de Madrazo y Alvarez Veriña.

Esta obra que forma el volumen 113 de la escogida biblioteca de novelas que con tanto exito viene publicando El Cosmos Editorial, se halla de venta en la casa central, Arco de Santa Maria, 4, bajo, Madrid, y en las princi-pales librerias, al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3 en tela, con una bonita plancha de estilo del Renacimiento.

Aziyadó, por Pierre Loti; sexta edición francesa; oersión castellana de Siro Garcia del Mazo.

Seis ediciones de esta obra, agotadas en

breve tiempo, declaran su mérito. Encúbrese bajo el seudónimo de Loti 1. Viaud) uno de los representantes más distinguidos de la tendencia literaria que comienza á prosperar en la novela francesa. No se l'enuncia en dicha tendencia a lo busno que hay en el llamado género nacuralista; pero se huye cuidadosamente de las exagera-ciones y extravios que, si son lunares que afean las creeciones de autores tan eminentes como Zoia, adquieren en manos de imitadores indiscretos el carácter de verdadera epidemia, que amenaza convertir la literatura en sentina social. En el nuevo camino que hoy abren á los cultivadores de la moda Loti y otros jovenes escritores, parece que van a equilibrarse el recto sentido de la realidad, propio de la época moderna, y las eternas exigencias del arte.

Aziyadê señala una etapa en este camino. Así se explica el éxito que ha obtenido. Es á la par un estudio psicológico, una relación conmovedora, una novela descriptiva y un cuadro de costumbres de la vida oriental. Al leer este libro, el ánimo experimenta al principio como cierta extrañeza: casi se inclina i dos de la tarde y de ocho a nueve de al recelo y al desvio; pero se interesa gradualmente, y con agradable sorpresa siéntese muy pronto subyugado por el encanto inefable que brota de sus páginas. Aziyadé forma el volumen 115 de la Biblioteca El Cosmos Editorial, y se vende al precio de 2,50 pesetas encuadernado á la rústica, y 3 pesetas encuadernado en tela, en la casa editorial. Arco de Santa María, 4, bajo, y en las principales

La democracia y los partidos republicanos españoles. - Conferencia explicada en la noche del 16 de Septiembre último, por D. Carlos Rivene, el Casino republicano-progresista de Málaga.-Precio, 1 peseta.

Es una defensa ardorosa de la democracia y la república.

Seciedad instructiva de maestros carpinte-ros de Valencia.—Memoria del curso de 1887 à 88, leida en la solemne apertura de los estudios del año académico de 1888 à 89, por Pedro Masini.

Por lo que se deduce de esta Memoria, la Sociedad de carpinteros extiende solo su benéfico influjo á la cuestión de enseñanza. ¿No podria transformarse en cooperativa?

Le recomendamos este asunto, y al efecto que lea y se inspire en el util Manual que sobre aquei género de sociedades acaba de publicar el Sr. Pedregal.

# ADVERTENCIA.

Ruega la Administración á los señores corresponsales que se hallan en descubierto con la misma, remitan sus débitos antes de finalizar el presente mes, en la inteligencia que, los que no lo verifiquen ó dejen de contestar á este nuestro aviso, optan porque giremos á su cargo por el saldo deudor que les resulte en fin de Diciembre actual. Tengan muy en cuenta los aludidos corresponsales y queridos amigos, las multiples atenciones que sobre la Administración pesan.

# OTRA.

Los señores suscritores de la Isla de Cuba, deberán ventilar cualquier incidente relacionado con LAS DOMINICALES & «El Porvenir Editorial», en la casa de la señora viuda de Pozo é hijos, Obispo, 55, «Galeria Literaria», Habana.

# Correspondencia administrativa.

Luarca.-F. G. y H.-Quedan pagadas las suscrictones que avisa á fin de Noviembre próximo pasado. New-York .- M. A .- Se envian ics números con la pun-

tualidad acostumbrada y fué en nuestro poder la cantidad á que se reflere. Ruego me indique su domicilio, para mayor abundamiento de señas en las fajas. Port-Bou —J. Ll.—Aumentados 2 ejemplares al paquete. Vinaroz.—V. L.—Idem 5.

Santa Cruz del Retamar.-E. S. C .- Queda cubierta la suscrición hasta fin de Diciembre del año próximo. Bribiesca.—I. A.—ldem a fin de Mayo de id. Granada.—J. A.—ldem a fin de Junio de id. Cullar.-M. O.-Cambiada la dirección en la feja según

indica. San Martin de Provensals,-J. F.-Hecha y cubierta & an de Marzo proximo le nueva suscrición que avisa. Urriés.—J. E.—Idem id. a fin de Noviembre y se envió

Villafranca del Vierzo.-M. A. del V.-Recibidas 15 pc-Fampiona.-J. D.-Idem 21. Palencia.—E. H.—Idem 10,90. Castejón.—N. G.—Idem 4. Cervers .-- A. H .-- Idem 6.

Zamora.—V. de P. L.—Idem 21. Valdepeñas.—A. L. P.—Idem 6. Tudels de Duero. - A. de la F.-Idem, id. San Roque.—J. S. G.—Idem id.

Ateca.—R. V.—Idem id. y sirvo los 2 ejemplares de

aumento que pide.

Tarazona.—F. M.—Servi nuevamente el paquete. Granada.—J. D. G.—Queda usted suscrito hesta fin de

San Martin de Trevejo.-B. M. D.-Idem id. Los 50 centimos á que alude en su carta no se recibieron,

Solsona.-R. B.-Quedon pagadas hasta fin de Junio del 89, las tres nuevas suscriciones que pide.

Aguitas.—F. M.—Se sirve la que usted avisa.

Margolles.-J. G. N.-Abonada la suscrición de usted á fin de Febrero próximo. Valencia del Ventoso.-A. A.-Hecho el cambio de señas.

Córdoba.-M. C.-Suscrito hasta fin de Mayo del 89. Reus .- P. R.-Idem & fin de Diciembre de 1d. Dona Mencia.-F. G.-Recibidas 6 pesetas y atendi sua

Portman.-D. O.-Idem 25 que le dato en cuenta

al paquete. Albacete.- V. V.-Idem 8. Lucena .- J. L. M .- Recibidas 12 pesetas. Buenos Aires. -S. I. O. -Se envió su pedido de libros.

en los envios anteriores, obedeciendo esto, á la importancia del mismo. Gracias por su interés en propagar las obras que edita esta su case. Villaverde. - V. S. - Remitido libro y catalogo. Se hizo efectivo el recibo a que alude.

Ronda.-M. G. S.-Aumentados 8 ejemplates á su pa-

Como observará por la factura, es mayor el descuento que

El Administrador, Josá Matardedona.

# PREPARACIÓN COMPLETA

INGRESO EN LAS CARRERAS

TELÉGBAFOS, TOPÓGRAFUS, Ayudantes de Obras públicas, sobrestantes Y OTRAS ESPECIALES. 36

Las clases están desempeñadas por ingenieros civiles y licenciados en fa-

Horas de ver al Director: de una á-

Santa Teresa, 11, 3.º izquierda.

OBRA NUEVA.

BL PORVENIR EDITORIAL.

CUENTOS Y CANTARES PARA LOS NIÑOS POR

DOÑA ANGRLES LÓPEZ DE AYALA.

Acaba de ponerse á la venta este precioso librico de suma utilidad y que recomendamos muy eficarmente. Su precio 50 céntimos de peseta. Los suscritores y corresponsales de dicha casa y los de Las Dominicales, obtendrán el 25 por 100 de rebaja en sus pedidos, debiendo dirigirse estos al Administrador de El Porrenir Editorial, Horno de la Mata, 5, Principal.

# JOVEN FRANCÉS

que habla y escribe admirablemente el español, se ofre-ce para traducciones de toda clase y para llevar una correspondencia, ya sea en francés, ya sea en español. Copocimientos literarios especiales; lecciones de fran-cês a precios convencionales.

Dirigirse: C. D., Conde-Duque, 40 duplicado, 3.\*, cen-tro izquierda.

MADRID.- IMP. DR FORTANET, LIBERTAD, 29.

© Biblioteca Nacional de España